

# De la *Sección Primera* a la *Vitrina Cero*: evolución museográfica de las colecciones egipcias del MAN



Isabel Olbés Ruiz de Alda

Departamento de Antigüedades Egipcias y del Oriente Próximo, Museo Arqueológico Nacional, España

Fecha de recepción: 2 de marzo de 2023.

Fecha de aceptación: 19 de julio de 2023.

## Resumen

En estos casi 160 años de historia, el Museo Arqueológico Nacional (MAN) ha evolucionado en numerosos aspectos, muchos de ellos relacionados con la museografía y la museología de sus salas. Este trabajo pretende resumir esa evolución, desde su ubicación inicial en el Casino de la Reina, en el que las colecciones egipcias originariamente estaban englobadas en la *Sección Primera*, hasta el momento actual en la sede de la céntrica calle de Serrano, sede anteriormente conocida como el Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales, donde forman parte de un departamento que aglutina además las colecciones nubias y de Oriente Próximo, con piezas expuestas de forma permanente y otras en la *Vitrina Cero*. La importancia que concedemos a las piezas debería ser igualada por la forma en la que esas piezas han sido mostradas al público, la adecuación de los espacios que ocuparon, el mobiliario que se empleó y el incremento casi constante de nuevas colecciones, que ayudó a configurar el actual museo.

**Palabras clave:** museografía, colecciones, exposición, egipcias

## From the *First Section* to the *Zero Showcase*: a museographic evolution of the Egyptian collections of the MAN

### Abstract

In its almost 160 years of history, the Museo Arqueológico Nacional (MAN) has evolved in several aspects, many of them related to the museography and museology of its rooms. This paper aims to summarize this evolution, from its initial location in the Casino de la Reina, where the Egyptian collections were originally included in the *First Section*, to the present day in its current premises in the central street of Serrano, premises that were previously known as the Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales, where they are part of a department that also encompasses the Nubian and the Near Eastern collections, with objects exhibited permanently

and others in the *Showcase Zero*. The importance we attach to the items should be matched by the way in which those items have been shown to the public, the renovation of the display areas they occupied, the furniture used, and the almost constant increase of new collections, which helped shape the current museum.

**Keywords:** museography, collections, exhibition, Egyptian

---

## 1. Introducción

Al adentrarnos en un museo, la historia se nos hace más perceptible, y no se limita única y exclusivamente a ver las piezas expuestas sino que irrumpimos en un mundo raramente percibido por los visitantes como es el de la evolución de las salas y su museografía (mobiliario, vitrinas, iluminación, cartelas, elementos de apoyo...), elementos todos ellos que confieren a cada una de las salas un aspecto diferente y que no sólo varían de una colección a otra sino también de una etapa a otra. Es precisamente esa configuración, esa manera de presentar las piezas, la que va a marcar el ritmo de nuestro trabajo.

## 2. El Casino de la Reina (1867-1895)

La primera sede del recién creado Museo Arqueológico Nacional (de ahora en adelante, MAN según sus siglas) no fue el edificio en el que hoy está ubicado, sino una finca denominada “El Casino de la Reina” (Fernández de los Ríos, 1876: 450), un terreno adquirido por el Gobierno y regalado a la reina Dña. María Isabel de Braganza, con motivo de su matrimonio con Fernando VII. Cuando Isabel II creó el museo mediante Real Decreto en 1867 (Hernández Hernández, 2010: 146-150) los medios eran ya exiguos, no se pudo dotar al museo de un edificio en condiciones y los fondos fundacionales provenían de otras instituciones. La idea de crear un museo que aglutinara el patrimonio material fruto de las distintas culturas que en la Península habían tenido su desarrollo (Rada y Delgado, 1876a: 1-5) era ejemplarizante; otra cosa muy distinta era la dotación humana, económica y material necesaria para llevar este digno proyecto adelante. La sede fue provisional aunque en ella estuvo el museo hasta 1895,<sup>1</sup> momento en que se traslada al edificio actual, el Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales, ubicado en la calle Serrano.

Las colecciones asignadas a la nueva institución provenían de la Biblioteca Nacional, del Museo de Ciencias Naturales y de la Escuela Especial de Diplomática (Marcos Pous, 1993a: 27), a las que se unirán posteriormente colecciones privadas, que en ocasiones son adquiridas por el Estado y depositadas en el museo, o simplemente donadas por sus propietarios, y también bienes pertenecientes a otros museos e instituciones que entran en el MAN en calidad de depósitos. Las colecciones egipcias están presentes desde el primer momento, dado que formaban parte de las colecciones del rey Carlos III, que a su vez originariamente pertenecieron a Pedro Franco Dávila, coleccionista que viviendo en París aglutinó una verdadera *wunderkammer* y posteriormente fue el primer director del Real Gabinete de Historia Natural (Marcos Pous, 1993b: 238; Pérez Die, 1993a: 159; Cánovas Fernández y Sánchez Almazán, 2016: 7 y 11).

---

<sup>1</sup> Los directores de esta primera etapa fueron: Pedro Felipe Monlau y Roca, José Amador de los Ríos y Serrano, Ventura Ruiz Aguilera, Antonio García Gutiérrez, Francisco Bermúdez de Sotomayor, Basilio Sebastián Castellanos de Losada Serrano y Castro y Juan de Dios de la Rada y Delgado.

A pesar de esa provisionalidad, lo que sí se buscó desde un principio fue la sistematización y organización de las colecciones, divididas ya desde sus inicios en cuatro secciones,<sup>2</sup> siendo la *Sección Primera* la que aglutinó las colecciones egipcias bajo la premisa de Tiempos Primitivos y Antiguos (Rada y Delgado, 1876a; 1883: 96-145). A pesar de que el Casino de la Reina reunía varios edificios, ninguno pensado inicialmente para acoger una colección museística, será en el palacete principal donde se ubiquen las antigüedades egipcias (Fernández de los Ríos, 1876: 451; Gaya Nuño, 1968: 359; Salve *et al.*, 2014: 60<sup>3</sup>) ocupando en la planta baja la sala II, mientras que las colecciones prehistóricas, clásicas y de numismática se alojarán en las restantes salas y gabinetes, así como en la planta superior.

Siendo director Pedro Felipe Monlau y Roca, se procede a la redacción del catálogo del museo, en 1868, tarea que será completada por el siguiente director, José Amador de los Ríos. En su publicación de 1876, Ángel Fernández de los Ríos (1876: 453) señala que “en la Sala segunda de la misma planta se han reunido en una vitrina ejemplares de antigüedades egipcias; objetos de bronce, piedra, pastas de colores y telas de momias, siendo de notar un monolito de 40 centímetros de alto, que representa una mujer sentada ofreciendo un tributo á una divinidad”. En el catálogo del museo publicado por Rada y Delgado en 1883, se enumeran las piezas pertenecientes a la colección egipcia, con los números de inventario desde el 2014 al 2595, indicando de qué pieza se trata, la materia y dimensiones, convirtiéndose esta publicación en un trabajo impropio y básico para cualquier estudio o investigación posterior.

Los grabados de *La Ilustración Española y Americana*<sup>4</sup> nos permiten comprender mejor cómo, bajo la premisa de exponer todos los objetos que formaban los fondos del museo, como era habitual en la época, la organización es poco menos que caótica, no pudiendo presentar las piezas de una manera ordenada ni tan siquiera siguiendo un orden cronológico o estilístico debido al hacinamiento de los fondos (Amador de los Ríos, 1903: 41-70; Salve *et al.*, 2014: 62). En la *sala Clásica*<sup>5</sup> se observa además al conservador de la misma, ocupando un espacio en una de las esquinas, debiendo realizar su trabajo frente al público visitante.

La museografía y adecuación de las salas avanzó paulatinamente y las primeras piezas (Rada y Delgado, 1876a: 57-60) fueron expuestas en anaqueles y en armarios empleados con anterioridad o en aquellos en los que las colecciones fundacionales habían estado expuestas antes de su traslado al MAN (Dávila Buitrón, 2018: 110), lo cual redundaba en la idea anteriormente expresada de falta de medios, en todos los sentidos. A eso habría que añadir piezas de materiales diferentes en la misma vitrina, abigarramiento en su exposición y, en definitiva, piezas expuestas donde se podía, no donde deberían estar. Una visión negativa que recoge el periódico *El Imparcial*,<sup>6</sup> así como Amador de los Ríos cuando se refiere al museo y el “aspecto deplorable

2 Sección Primera: Tiempos Prehistóricos y Edad Antigua, Sección Segunda: Edad Media y Edad Moderna, Sección Tercera: Numismática y Dactilografía, Sección Cuarta: Etnografía.

3 En el plano de distribución de la *Sección Primera* que adjuntan las autoras, esta Primera Sección aparece titulada “Antigüedades Prehistóricas y de la Edad Antigua” (Fig. 1).

4 *La Ilustración Española y Americana* (1 de septiembre de 1872), año XVI, nº 33, p. 521, en: *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. En línea: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/la-ilustracion-espanola-y-americana-640/>. [Consultado: 21-11-2022].

5 En este grabado se aprecia en primer lugar la escultura de Harsomtusemhat, hoy expuesta en la sala 34, y al fondo la cabeza de un faraón del periodo Ptolemaico, hoy expuesta en la sala 33.

6 “Hallábase instalado en el vetusto casino de la Reina, más que como museo, como montón confuso de trastos vie-

de vulgar prendería” que presentan los salones (Dávila Buitrón, 2018: 111). La importancia del mobiliario, su adecuación, materias, distribución y presentación, será una constante a lo largo de estos casi 160 años de historia del museo.

Tras una serie de reformas y con el objetivo de mostrar las colecciones de la mejor manera posible, se abre el museo al público en 1871, siendo inaugurado por el rey Amadeo de Saboya el 9 de julio de ese mismo año.

La situación, sin embargo, no parece haber mejorado porque a la falta de espacio para exponer las colecciones adecuadamente (Museo Arqueológico Nacional, 1917: 21), y facilitar así al público visitante una comprensión global de las mismas, se unía la ausencia de espacios destinados a almacenes, una idea por otro lado bastante moderna, que parece no haber tenido un reflejo en la realidad hasta los años treinta (Dávila Buitrón, 2018: 99), dado que el programa museográfico al que se tendía en los inicios del MAN era, como ya hemos mencionado anteriormente, el de la exposición de la totalidad de las piezas. De ahí que muchas de las vitrinas y escaparates tuvieran en los zócalos compartimentos cerrados para albergar lo que no se exponía o piezas cuyo estado de conservación no fuera el idóneo.

En esta primera etapa el museo incrementará sus fondos con la llegada de nuevas colecciones (Pons Mellado, 2001: 295-308) y con la compra de algunas piezas, como es el caso de la cabeza de un joven faraón de época ptolemaica, mencionada anteriormente y adquirida durante el viaje de la Fragata *Arapiles* por el Mediterráneo<sup>7</sup> (Rada y Delgado, 1876b; Moreno de la Tejera, 1887).

### 3. El Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales (1895-1950)

En 1895 culmina el largo traslado de las colecciones desde su antigua sede en Atocha a la calle Serrano, a un edificio en el que compartiría desde entonces espacio con la Biblioteca Nacional (BN), amén de otros museos y/o colecciones como el Museo de Arte Moderno o el Museo de América, hasta la creación para este último de una sede propia en 1965. De nuevo, el museo nacía con una falta de espacio más que evidente (Salve *et al.*, 2014: 63); sin embargo, a su favor habría que resaltar que el edificio ya fue concebido desde un principio para albergar un museo, un aspecto que con el tiempo ha sido más que beneficioso.

Hemos optado por dividir la historia del MAN en su actual sede del Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales en varias fases, siendo ésta la primera, que recoge desde el traslado hasta el periodo tras la Guerra Civil, y siguiendo el planteamiento ya iniciado por Marcos Pous (1993c) y la publicación de Salve, Muro y Papí (2014).

---

jos”. *El Imparcial* (5 de julio de 1895). En línea: [http://ceres.mcu.es/pages/ResultSearch?Museo=MAN&txtSimpleSearch=En%20el%20Museo%20Arqueol%F3gico,%20Inaguraci%F3n&simpleSearch=0&hipertextSearch=1&search=advancedUnion&MuseumsSearch=MAN%7C&MuseumsRolSearch=9&listaMuseos=\[Museo%20Arqueol%F3gico%20Nacional](http://ceres.mcu.es/pages/ResultSearch?Museo=MAN&txtSimpleSearch=En%20el%20Museo%20Arqueol%F3gico,%20Inaguraci%F3n&simpleSearch=0&hipertextSearch=1&search=advancedUnion&MuseumsSearch=MAN%7C&MuseumsRolSearch=9&listaMuseos=[Museo%20Arqueol%F3gico%20Nacional). [Consultado: 10-1-2023].

<sup>7</sup> Esta época de 1867 a 1895 fue un periodo de incremento casi constante en lo que se refiere a las colecciones egipcias y prueba de ello son los expedientes de ingreso de las mismas en el museo, conservados en el Archivo: F. Lameyer (1873/22), T. Asensi (1876/6), V. Abargues (1879/15), Donación del gobierno egipcio (1886/13), Pachá Daninos (1886/13, 1887/17, 1908/31), E. Toda (1887/1 y 1888/12) y A. Vives (1891/11), entre otros.

Antes de que se completara el traslado desde el Casino de la Reina, se llevaron a cabo dos importantes exposiciones en el edificio actual, previas a la separación definitiva entre la BN y el MAN: las Exposiciones Históricas de 1892 (Rodrigo del Blanco, 2018) y la Exposición Histórico-Natural y Etnográfica de 1893 (Rodrigo del Blanco, 2017), en las que el MAN participó con las piezas que iban llegando de su sede del Casino de la Reina.

El primer montaje a partir de 1895 corre a cargo de Juan de Dios de la Rada y Delgado, un trabajo colosal que sólo un personaje de su talla pudo llevar a cabo. Bajo las siguientes direcciones se implementaron cambios a todos los niveles para permitir la ordenación de salas e instalación de colecciones de una manera acertada y conveniente, aunque siempre con la escasez de medios económicos que había sido ya una constante en el Casino de la Reina. Se realizaron obras de remodelación, acondicionamiento e incluso aumento en la asignación económica y de personal para poder cumplir con las expectativas de una institución de su categoría.

En lo que se refiere a las salas de Egipto y Oriente, éstas aparecen pintadas con motivos egipcios (Ramo, 1900: 14; Álvarez-Ossorio, 1910: 13) para dar contexto cultural a las piezas, tal y como se había hecho en 1893, en la Exposición Histórico-Natural y Etnográfica (Rodrigo del Blanco, 2017: 42-46), en lo que se ha venido en denominar una “exhibición teatralizada” o “ambientación de las salas”, a cargo de Arturo Mélida, que, sin embargo, tras la guerra desaparecerá. Puede que hoy concibamos la museografía de las salas y en definitiva de los museos de una manera muy diferente a las del siglo XIX, pero no deja de ser un modelo precioso, que algunos museos todavía hoy conservan (Fig. 1).<sup>8</sup>

En estos primeros años, la museografía no varió excesivamente respecto de la primera sede reaprovechando incluso elementos ya empleados con anterioridad. Si a eso unimos la marcada tendencia a seguir exponiendo todas las colecciones, que por otro lado, seguían incrementando<sup>9</sup> (Olbés Ruiz de Alda, 2022: 227-236), el resultado es de un *horror vacui* considerable. Los objetos aparecen dispuestos en: expositores de madera con estanterías y frentes acristalados, o vitrinas-pupitre, por lo general en el perímetro de las salas; urnas que contenían los ataúdes y pedestales para esculturas más importantes en el medio, permitiendo cierta circulación entre las mismas y la visibilidad de las piezas en su conjunto. El abigarramiento que mencionan los autores consultados se hace todavía más patente dado que no existían, al menos inicialmente, áreas o espacios destinados a almacén de piezas no expuestas, por lo que las mismas “se guardaban en las propias vitrinas, cuyo zócalo ocultaba pequeños armarios de dos puertas que ejercían, de alguna manera, la función de almacenes” (Dávila Buitrón, 2018: 101-102).

8 Véanse las salas de Egipto en el Kuntshistorisches Museum, Viena.

9 Véanse los expedientes del museo relativos a las entradas de colecciones, conservados en el Archivo: Monseñor Tagliasco (1902/53), G. Daressy (1903/19), F. Roque (1923/81 y 1930/81), I. Baiier (1925/57), entre otros.



Fig. 1. Sala de Egipto, Museo Arqueológico Nacional (Archivo MAN, FD00415).

La Conferencia Internacional de Museos celebrada en Madrid en 1934 (Hernández Hernández, 2010: 159; Luzón Nogué *et al.*, 2018), supuso un antes y un después en la museografía del MAN, al haberse tratado aspectos tan dispares pero tan genuinamente importantes como el programa arquitectónico, la ventilación, los sistemas de presentación de colecciones, la distribución de las mismas, la conservación, la importancia de un eje conductor (lo que hoy denominaríamos un discurso científico), la organización de los depósitos y almacenes, la iluminación (hasta entonces, luz natural) (Dávila Buitrón, 2018: 86) o los materiales empleados para la exposición de los bienes culturales. Entre los participantes, el entonces director del Victoria & Albert Museum (Londres) menciona expresamente la necesidad de una “presentación selectiva” de las piezas, algo que todavía tardaría unas décadas en hacerse realidad.

Qué duda cabe que el estallido de la Guerra Civil en 1936 y sus consecuencias tuvieron una repercusión directa en el museo, cuando prácticamente todas las colecciones se desmontaron de sus salas y fueron almacenadas en las salas de Egipto (Dávila Buitrón, 2018: 175, 180-181), un triste recordatorio de lo que en otros tiempos se entendía por museo. A ello habría que añadir el cierre de la institución, la recepción de bienes procedentes de otras instituciones, el impacto de bombas en la fachada del edificio y su readaptación a Junta Delegada de Incautación, Protección y Salvamento del Tesoro Artístico.

Tras la contienda, se abre un periodo conocido como el “Museo Breve”, obra del arquitecto Luis Moya, que duró más de una década, entre 1940 y 1951 (Marcos Pous, 1993a: 87). Durante esa

época se seleccionaron piezas de casi todas las colecciones excepto la egipcia, que no estuvo expuesta hasta años más tarde, probablemente porque no encajaba en la política de renovación nacional que imperó en esos años de postguerra.

#### 4. Nuevas instalaciones (1950-1968)

Tras el periodo del Museo Breve, se decide abrir el museo con cierta celeridad de manera que en un corto espacio de tiempo el público pudo de nuevo contemplar sus salas. Navascués (1954: 183-184) señala en *Museo Arqueológico Nacional* que dicho nuevo montaje no respondía a un proyecto pensado y madurado sino a una intervención precipitada, en donde de nuevo los aspectos más museológicos y museográficos no tuvieron el peso que debieran haber tenido (Dávila Buitrón, 2018: 22). La verdadera reforma surgió a partir del momento en que las colecciones americanas abandonaron el edificio y fueron trasladadas a su sede actual: apertura de nuevas salas, construcción de una entreplanta y la implementación de manera paulatina de electricidad en las salas (Dávila Buitrón, 2018: 90).

En dicha guía, la sala egipcia, denominada entonces Sala de Antigüedades Orientales, aglutinaba las culturas de la región oriental del Mediterráneo, de manera que el visitante podía observar en la misma sala piezas egipcias con otras chipriotas o de culturas de Oriente Próximo. Un aspecto a destacar es la terminología empleada entonces para referirse a los ushebtis (“respondientes”) o a las máscaras funerarias (“mascarillas funerarias”), entre otros.



Fig. 2. Salas de Egipto tras la reforma de J. M. de Navascués (Archivo MAN, FD00091).

Los elementos museográficos comienzan a cambiar y la implementación del plástico como elemento de soporte empieza a ser cada vez más frecuente, así como en los frentes de las vitrinas (Fig. 2). A ello se sumaban vitrinas murales y exentas, con baldas de cristal, estuches y bandejas, mostrando en general unas instalaciones más depuradas y con el añadido de cartelas que permitían la identificación, al menos mínimamente, de las piezas, a pesar de la amalgama de culturas en una sola sala. Junto a este nuevo mobiliario subsisten todavía ejemplares de épocas anteriores, más historicistas, que con el tiempo desaparecerán.

Entre las colecciones que entran en el museo en este periodo debemos destacar, sin duda alguna, las procedentes de los denominados “*partage des fouilles*”<sup>10</sup> con motivo de las excavaciones de la Misión Arqueológica Española en Nubia (Almagro Basch, 1962; Pérez Die, 1993b: 487-495), antiguo territorio hoy dividido entre el sur de Egipto y Sudán.

## 5. La gran reforma (1968-2008)

La siguiente reforma, una remodelación integral que englobaba todo el edificio, se llevó a cabo con el siguiente director, Martín Almagro Basch, quien estuvo al frente de la institución desde 1968 hasta 1981. Con él, el museo se amplió pasando a tener cinco plantas, al tiempo que las áreas públicas (salas de exposición, biblioteca, así como jardines) y privadas (oficinas y talleres y, sobre todo, almacenes) fueron objeto de una ampliación, implementando cambios a todos los niveles y sobre todo en lo que a la exposición permanente se refiere (Almagro y Casal, 1976: 128; Salve *et al.*, 2014: 72-73). Esa remodelación trajo consigo aires nuevos a un museo que ya de por sí necesitaba dar el salto al siglo XX, aunque fuera con cierto retraso. La necesidad de asemejarse a otras instituciones, de ofrecer una visita de calidad y de atraer a un público cada vez más comprometido y variado, obligó a un replanteamiento del discurso expositivo y de la museografía.<sup>11</sup> Incluso el mobiliario, que durante tantas décadas había sido reutilizado de épocas anteriores o de otras instituciones, fue objeto de una renovación total y, sobre todo, presentaba una homogenización nunca antes vista (Dávila Buitrón, 2018: 105). Aspectos tan importantes como la seguridad, funcionalidad y estanqueidad se hicieron visibles en los años setenta.

Las salas de Egipto (Pérez Die *et al.*, 2007), ubicadas entonces en lo que hoy es el hall de entrada al museo desde 2014, también fueron remodeladas: espacios abiertos, amplios, con piezas escogidas y expuestas de manera que el público podía deambular entre ellas y, por tanto, disfrutar de la visita. La iluminación fue uno de los aspectos clave en esta reforma, permitiendo que los objetos fueran admirados y apreciados adecuadamente, instalando halógenos en el interior de las vitrinas (Dávila Buitrón, 2018: 93). En palabras de Almagro y Casal (1976: 129), se buscó “una adecuada exhibición de los objetos y la consecución de un ambiente que afecte favorablemente al comportamiento de los observadores”. De la misma manera, los recorridos y las vitrinas fueron considerados elementos fundamentales: en la sala de Egipto y Nubia (sala XIII) las piezas se mostraban en vitrinas murales (sujetadas sobre pies o montantes y estructuras de hierro), en vitrinas exentas (como en el caso de los ataúdes y sarcófagos) y en pedestales sin fanales que las protegieran, como en el caso del vaso canopo del toro Mnevis o la famosa

10 Término en francés referido al “reparto de las excavaciones”.

11 “La superficie de exhibición se incrementó solo un 37% lo cual responde al deseo de la Dirección del Museo, ajustada a las tendencias más actuales, de presentar solo aquellos objetos que sean de interés para un público extenso y cuya presentación se ha procurado constituya un logro estético y didáctico” (Almagro y Casal, 1976: 128).

escultura de Nectanebo, depósito del Museo Nacional del Prado, que aparecen en la Fig. 3. En el interior de las vitrinas, con traseras tapizadas de tela, se emplearon pequeños pedestales, soportes y ménsulas y la información textual comenzó a ser más generalizada, ofreciendo al visitante una explicación pormenorizada más allá de los datos básicos (periodo, tipo de pieza, material, cronología). Junto a ellos, maquetas y reproducciones servían para complementar la visita (Salve *et al.*, 2014: 72-75).



Fig. 3. Salas de Egipto tras la reforma de M. Almagro (Archivo MAN, FD00384).

## 6. Una nueva etapa para el MAN (2008-2014)

En el año 2008 el Museo Arqueológico Nacional se embarcó en su última remodelación integral, tras haber sido aprobado el proyecto que tuvo a Juan Pablo Rodríguez Frade como arquitecto principal (Rodríguez Frade, 2019: 183-197). El 1 de abril de 2014, bajo la dirección de Andrés Carretero Pérez, el MAN volvía a abrir sus puertas tras permanecer cerrado durante 6 años (Carretero Pérez y Marcos Alonso, 2014: 9-31). En este caso la reforma afectó a todas las áreas del museo, tanto internas como externas, privadas como públicas, y fundamentalmente a las zonas destinadas a la exposición permanente que ocupa en la actualidad más de 9000 m<sup>2</sup>. En el caso de las salas de Oriente Próximo, Egipto y Nubia, ubicadas en la antigua Biblioteca del museo, en la 2ª planta, el espacio de unos 600 m<sup>2</sup> acoge alrededor de 700 piezas.

La museografía supuso, por otro lado, un reto no sólo en lo que se refiere a la selección de piezas a exponer de entre las casi 15.000 que reúne el Departamento de Antigüedades Egipcias y Oriente Próximo, sino también al diseño, la planificación y, sobre todo, el discurso museográfico en el que la gran novedad fue la de exponer piezas egipcias y nubias a la par, recalcando el

papel fundamental que tuvo Nubia en el desarrollo cultural de la franja nilótica.<sup>12</sup> Así pues la sala 32 exhibe las colecciones de Oriente Próximo y las salas 33 a la 35 las de Egipto y Nubia.

Las piezas se muestran en vitrinas diáfanas y espaciosas, encastradas en las paredes o vitrinas tótem para piezas de especial relevancia, con cristales y materiales que permiten una buena visualización de las piezas, bases lacadas y materiales que no afectan a la conservación de las piezas, así como el empleo de luces led que proporcionan una iluminación cálida. Los elementos de apoyo a las colecciones están más presentes que nunca, con una imagen retroiluminada del río Nilo para contextualizar las colecciones, videos (algunos interactivos), maquetas, mapas y cronologías comparadas, dibujos, y puntos tíflográficos, encaminados estos últimos a hacer que la experiencia de una visita de calidad esté abierta a todo tipo de público (Fig. 4). El montaje, por tanto, se buscó que fuera “ordenado y claro, coherente y atractivo, para que el mensaje llegue al público” (Pérez Die, 2014: 497; Pons Mellado, 2014: 511-524).

Por otro lado, y a diferencia de la reforma de M. Almagro Basch, ahora las colecciones están expuestas siguiendo unos criterios que no son cronológicos sino temáticos: sala 33 (dedicada al río Nilo con las culturas egipcia y nubia), sala 34 (en donde se muestran las creencias religiosas de ambas culturas y sus influencias mutuas) y sala 35 (el mundo funerario egipcio), sin olvidar el espacio expositivo que hay entre las salas 32 y 33 en el que se muestra una pequeña selección de piezas procedentes de las excavaciones desarrolladas en Nubia durante los años sesenta y las que proceden de las excavaciones en Heracleópolis Magna, concesión otorgada a España en agradecimiento por la ayuda prestada en la recuperación del patrimonio arqueológico del sur de Egipto y norte de Sudán.



Fig. 4. Nuevas salas de Egipto y Nubia, tras su reapertura en 2014. Foto: I. Olbés.

<sup>12</sup> La diferenciación de colores en las cartelas de sala, de vitrina y de piezas, ayuda al visitante a identificar las piezas egipcias (color crudo) de las nubias (color marrón).

En los últimos años la incorporación de bienes culturales a las colecciones egipcias y de Oriente Próximo ha ido disminuyendo, prueba de ello es la máscara yelmo de época ptolemaica (nº inv. 2015/26/1), adquirida por el Estado en subasta pública y que formó parte de la primera *Vitrina Cero*<sup>13</sup> del Departamento de Antigüedades Egipcias y Oriente Próximo.

## 7. Nuevos retos para el futuro (2014-2023)

Tras casi 10 años desde su reinauguración, el museo se plantea nuevos retos que pasan no sólo por la reforma y remodelación de determinadas vitrinas para su mejor adecuación y para un mejor entendimiento de las piezas expuestas, sino también por la incorporación de bienes que durante mucho tiempo han estado guardados en los almacenes y consideramos que deben “salir al día”. Prueba de ello son las reformas acometidas en la vitrina 33.7, dedicada a las escrituras de Egipto y Nubia (febrero 2023), así como los proyectos que están pensados para las vitrinas 35.4 y 35.6, dedicadas a la momia de Nespamedu y a las máscaras egipcias, respectivamente.<sup>14</sup>

El museo, y en este caso, el departamento ha llevado a cabo dos exposiciones más en la *Vitrina Cero* (planta 0 del museo): una dedicada a Egipto, “Amuletos funerarios egipcios. Protección y magia en el Más Allá” (19 de octubre de 2021-16 de enero de 2022) (Pons Mellado y Olbés Ruiz de Alda, 2023), y una dedicada a Nubia, “Reflejos de la Antigua Nubia. Un territorio de contrastes a través de la cerámica” (16 de enero-17 de abril de 2023), dando visibilidad a las distintas áreas del departamento y esperando en un futuro próximo poder presentar una nueva *Vitrina Cero* relacionada con las colecciones de Oriente Próximo.

---

13 “Vitrina CERO. Máscaras y cartonajes de momias egipcias y su restauración”, que tuvo lugar en el museo entre el 9 de julio y el 6 de octubre de 2019.

14 En el momento de la publicación de este artículo, ambas vitrinas ya han sido remodeladas el pasado 8 de mayo de 2023.

## Bibliografía

- » Almagro, A. y Casal, J. M. (1976). Alumbrado en el Museo Arqueológico Nacional, en: *Óptica Pura y Aplicada* 9: 127-139.
- » Almagro Basch, M. (1962). La Misión Arqueológica de España en Nubia, en: *Las Ciencias* 27 (1): 201-218. En línea: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/la-mision-arqueologica-de-espana-en-nubia-0/>. [Consultado: 12-12-2022].
- » Álvarez-Ossorio, F. (1910). *Una visita al Museo Arqueológico Nacional*. Madrid: s.n.
- » Amador de los Ríos, R. (1903). El Museo Arqueológico Nacional, notas para su Historia, en: *La España Moderna* 170: 41-70.
- » Cánovas Fernández, C. y Sánchez Almazán, J. I. (2016). *Una colección, un criollo erudito y un rey. Un gabinete para una monarquía ilustrada*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- » Carretero Pérez, A. y Marcos Alonso, C. (2014). Renovarse y mantener las esencias: el nuevo Museo Arqueológico Nacional, en: *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 32: 9-31.
- » Dávila Buitrón, C. (2018). *150 años de conservación y restauración en el Museo Arqueológico Nacional. Una historia imprescindible recuperada*. Madrid: Ministerio de Cultura y Deporte.
- » Fernández de los Ríos, A. (1876). *Guía de Madrid, Manual del Madrileño y del Forastero*. Madrid: Oficinas de la Ilustración Española y Americana.
- » Gaya Nuño, J. A (1968). *Historia y guía de los museos de España*. Madrid: Espasa-Calpe.
- » Hernández Hernández, F. (2010). *Los museos arqueológicos y su museografía*. Gijón: Ediciones Trea.
- » Luzón Nogué, J. M., Herrero Delavenay, A. y Sanz Díaz, C. (2018). *La Conferencia de Museos de 1934, en perspectiva. Actas Congreso Internacional de Museografía*. Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.
- » Marcos Pous, A. (1993a). Origen y desarrollo del Museo Arqueológico Nacional, en: Marcos Pous, A. (coord.), *De Gabinete a Museo. Tres siglos de historia. Museo Arqueológico Nacional*. Madrid: Ministerio de Cultura, 21-99.
- » Marcos Pous, A. (1993b). Real Gabinete de Historia Natural, en: Marcos Pous, A. (coord.), *De Gabinete a Museo. Tres siglos de historia. Museo Arqueológico Nacional*. Madrid: Ministerio de Cultura, 238-246.
- » Marcos Pous, A. (coord.) (1993c). *De Gabinete a Museo. Tres siglos de historia. Museo Arqueológico Nacional*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- » Moreno de la Tejera, V. (1887). *Diario de un viaje a Oriente: Argel, Nápoles, Pompeya y el Vesubio, Sicilia, Grecia, el Archipiélago, Turquía y Egipto. Viaje verificado a bordo de la fragata de guerra "Arapiles"*. Madrid: Imprenta de Manuel Martínez.
- » Museo Arqueológico Nacional (1917). *Guía histórica y descriptiva del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid: Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- » Navascués y de Juan, J. M. de (1954). *Museo Arqueológico Nacional* (Guía de los Museos de España 1). Madrid: Dirección General de Bellas Artes.
- » Olbés Ruiz de Alda, I. (2022). La simbología detrás de un deseo: la cantimplora de Año Nuevo del Museo Arqueológico Nacional, en: *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 41: 227-236.
- » Pérez Die, C. (1993a). Las colecciones egipcias y el Próximo Oriente, en: Marcos Pous, A. (coord.), *De Gabinete a Museo. Tres siglos de historia. Museo Arqueológico Nacional*. Madrid: Ministerio de Cultura, 159-169.

- » Pérez Die, C. (1993b). Excavaciones de la Misión Arqueológica Española en Nubia y Egipto, en: Marcos Pous, A. (coord.), *De Gabinete a Museo. Tres siglos de historia. Museo Arqueológico Nacional*. Madrid: Ministerio de Cultura, 487-495.
- » Pérez Die, C. (2014). Salas de Egipto, Nubia y Oriente Próximo. Proyecto científico y propuestas de montaje, en: *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 32: 496-510.
- » Pérez Die, M. C., Zurinaga, S. y Córdoba, J. M. (2007). *Egipto, Nubia y Oriente Próximo: Colecciones del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid: Secretaría General Técnica, Subdirección General de Publicaciones, Información y Documentación.
- » Pons Mellado, E. (2001). El redescubrimiento de Egipto por españoles: las primeras colecciones del Museo Arqueológico Nacional, en: *Supplementa ad ISIMU* II (1): 295-308.
- » Pons Mellado, E. (2014). Salas expositivas del Antiguo Egipto, Nubia y Oriente Próximo. Un proyecto museográfico para un museo del s. XXI, en: *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 32: 511-524.
- » Pons Mellado, E. y Olbés Ruiz de Alda, I. (2023). Vitrina CERO: "Amuletos funerarios egipcios. Protección y magia en el Más Allá", en: *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 42: 697-704.
- » Rada y Delgado, Juan de Dios de la (1876a). *Noticia histórico-descriptiva del Museo Arqueológico Nacional publicada siendo director del mismo el Excmo. Señor Don Antonio García Gutiérrez*. Madrid: Imprenta de Fortanet.
- » Rada y Delgado, Juan de Dios de la (1876b). *Viaje a Oriente de la Fragata "Arapiles"*. Barcelona: Emilio Oliver y Compañía.
- » Rada y Delgado, Juan de Dios de la (1883). *Catálogo del Museo Arqueológico Nacional que se publica siendo director del mismo el Excmo. Señor Don Antonio García Gutiérrez. Sección Primera, Tomo I*. Madrid: Imprenta de Fortanet.
- » Ramo, F. E. (1900). *Breve resumen o Guía explicativa del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid: Imprenta de A. Ortega.
- » Rodrigo del Blanco, J. (2017). *La exposición histórico-natural y etnográfica de 1893*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- » Rodrigo del Blanco, J. (2018). *Las exposiciones históricas de 1892*. Madrid: Ministerio de Cultura y Deporte.
- » Rodríguez Frade, J. P. (2019). *Manual de Museografía*. Córdoba: Almuzara.
- » Salve, V., Muro, B. y Papí, C. (2014). Espacios y objetos a través del tiempo: Museografía histórica de las salas del Museo Arqueológico Nacional, en: *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 32: 59-80.